

Análisis Calificado / Félix Boni

Consideraciones para las elecciones presidenciales estadounidenses

Al momento de escribir este artículo (antes del segundo debate presidencial), el resultado de la elección presidencial de Estados Unidos aún está en duda.

Para interpretar los acontecimientos y opiniones que se leerán en las próximas semanas y hasta el día de las elecciones, el 6 de noviembre, es útil considerar algunos temas relevantes. Quizá lo más importante es la cambiante naturaleza de los medios de información estadounidenses.

Hay dos aspectos que debemos señalar: primero, su gran politización. Al leer algún reportaje o comentario es necesario reconocer si la fuente tiene algún sesgo ideológico.

Nuestra percepción es que la división tradicional entre noticias y opinión se ha diluido en años recientes. Incluso, en algunos casos, el lector haría bien en evaluar si su fuente de información y opinión es más un instrumento propagandístico que un medio informativo. Esta tendencia se puede notar tanto de la derecha como de la izquierda.

Segundo, existe un gran número de fuentes de información que brindan al interesado opciones variadas. El mercado estadounidense es sumamente competitivo, lo cual beneficia al elector ávido de noticias y opinión, aunque también puede ser causa de confusión.

El interesado puede acudir a la prensa escrita, la televisión (incluyendo a la televisión de paga, los "cableos"), la radio y a la cada vez más relevante Internet. Incluso, en la televisión, es notorio cómo los noticieros tradicionales han tenido que competir como formadores de opinión con programas de "entretenimiento", especialmente aquellos en horarios nocturnos.

En otro tema, este año las encuestas han generado mayor controversia que en ciclos electorales pasados. Independientemente de la posición ideológica, ha habido críticas respecto a la composición de las muestras y sus posibles sesgos.

Se ha puesto mayor atención a los "filtros" que utilizan los encuestadores para fijar la proporción de "demócratas", "republicanos" e "independientes"; y a los filtros adicionales que se utilizan para determinar las proporciones de cada grupo que probablemente votará.

La cuestión del "entusiasmo" relativo de los simpatizantes de Barack Obama y Mitt Romney, también, ha sido un factor muy comentado en este ciclo. En 2008 hubo mayor entusiasmo entre los demócratas y este año se estima que el entusiasmo favorece al candidato republicano.

A pesar de que en semanas recientes la política exterior ha asumido una importancia no esperada, el tema económico recibe mayor importancia dentro de los factores que determinarán la decisión del electorado. Y aunque el desempeño de la economía ha sido insatisfactorio, no ha jugado tanto en contra del presidente Obama como muchos hubieran esperado.

En términos de estrategia política, los demócratas han convencido hábilmente a muchos electores de que, a pesar de que su desempeño ha dejado mucho que desear, los republicanos no han ofrecido lo suficiente para mostrar que ellos tendrían políticas más eficaces.

En buena parte, ello obedece a la estrategia de los republicanos de concentrar sus esfuerzos en criticar el desempe-

ño de la economía bajo los demócratas y dar menos importancia a las políticas que ellos proponen.

Ofrecer opciones abriría una oportunidad de ataque para los demócratas, pero —a su vez— no dar importancia a su propia oferta política también conllevaría sus propios riesgos.

El debate se ha concentrado tanto en este punto que se ha ignorado que los demócratas tampoco han hecho mucho énfasis acerca de lo que ellos harían —en relación con la economía— en una segunda administración de Obama.

Lo único que han propuesto es aumentar los impuestos a los "ricos", algo que independientemente de sus posibles justificaciones en cuanto a promover la "justicia social", probablemente haría muy poco para reducir el déficit del gobierno federal.

En este contexto, los republicanos no han podido (no han tratado de) neutralizar el argumento del presidente Obama, sobre que una administración republicana regresaría a las mismas políticas vigentes durante la administración de George W. Bush, las cuales, alegan, provocaron la situación actual.

Hay múltiples causas de la recesión de 2008-2009 y, en nuestra opinión, es difícil culpar a algún partido en particular. Los republicanos no han argüido esto, ya que posiblemente podría reforzar aún más en la mente del electorado, de forma negativa para su candidato, los ocho años del presidente Bush.

Por otro lado, si no logran desasociar a su partido de la recesión de

2008-2009, tendrían una vulnerabilidad muy grande y permanente frente a los demócratas. De la misma manera en que los demócratas por décadas atacaron la respuesta de la administración de Hoover a la Gran Depresión de los años treinta.

El candidato Romney ha tratado de neutralizar la crítica de no haber hecho propuestas propias al promover una reforma fiscal. La idea consiste en reducir las tasas impositivas y compensarlo eliminando las diferentes deducciones que tanto complican al sistema impositivo estadounidense.

La idea es muy sensata, pero su impacto ha sido reducido por el hecho de que los republicanos no han dado suficiente detalle en cuanto a las deducciones que limitarían. Además, a pesar del amplio consenso respecto a las implicaciones negativas de esas exenciones, nadie quiere perder las que les correspondan.

Finalmente, el tema de política exterior sorprendentemente ha dado un argumento a favor a los republicanos, por la poca eficacia con la que la administración de Obama ha respondido ante la crisis en Libia.

Esto subraya la relevancia de "sorpresas" en cualquier campaña electoral, especialmente en una tan cerrada como la actual. Es probable que para los aficionados de la política electoral de Estados Unidos la noche del 6 de noviembre sea muy interesante. ☐

Chief Credit Officer de HR Ratings, calificador de valores
felix.boni@hrratings.com